

*Pterodroma caribbaea*CR (E/Ex<sup>4</sup>)**PETREL DE JAMAICA, PETREL ANTILLANO**

CR: ■ D1

EN: □

VU: ■ D2

NT: □

*La depredación causada por la introducción de mangostas y la explotación del hombre en busca de alimento causaron la extinción o semi-extinción de esta ave marina muy poco conocida de las montañas de bosque del este de Jamaica, cuya reciente evidencia sugiere que es (o fue) una especie considerable.*

**DISTRIBUCIÓN** *Pterodroma caribbaea* (véase Comentarios 1) anidaba antiguamente en las Montañas Azules (Blue Mountains) de Jamaica, en cuyas cimas se tomaron especímenes en 1829 (Bancroft 1835) y en la plantación Cinchona situada en el flanco sur cerca a los 1.600 m en noviembre y diciembre de 1879 (Bond 1956b, Benson 1972, Imber 1991). Carte (1866) tenía conocimiento de la especie en el extremo noreste de Jamaica y se sabía que las Montañas John Crow, vecinas a las Montañas Azules, albergaban a estas aves a fines del siglo diecinueve (véase Scott 1891/1893); Bourne (1965) reportó “se dice que todavía se escuchan en la noche llamados de aves” en las Montañas John Crow. Es concebible que la especie anide además en las montañas de Guadalupe y Dominica, en vista de que existe evidencia de que el petrel negro anida en Guadalupe (véase Bent 1922, Murphy 1936, Imber 1991, Comentarios 2 bajo *Pterodroma hasitata*) y Verriill (1905) reportó que *Pterodroma caribbaea* anidaba en Dominica (véase comentarios 2) en La Birne, Pointe Guignarde, Lance Bateaux, Morne Rouge y Scott’s Head. Nada se conoce, virtualmente, sobre la distribución de la especie en el mar con excepción del informe de Bond (1936) sobre una posible observación proveniente del oeste de Bimini Group, Islas Bahamas.

**POBLACIÓN** Era considerada abundante cuando fue reportada por primera vez en la literatura en 1789 (véase Godman 1907-1910). Gosse (1847) tenía conocimiento de la existencia del petrel de Jamaica en las Montañas Azules, aunque no pudo proveer información más amplia. En 1866 se tomaron dos especímenes en la misma región (Carte 1866), y entre noviembre y diciembre de 1879 por lo menos 22 especímenes fueron colectados en Cinchona (véase Imber 1991). La investigación conducida por Scott (1891-1893) en 1891 lo llevó a considerar a la especie como “cerca de ser o quizás ya exterminada”: para llegar a esta evaluación investigó y reunió información de la gente del lugar, y descubrió que un hombre que vivía a varias millas de Mooretown (al sur de las Montañas John Crow) sabía de la existencia de la especie e indicó que en una época había sido explotada como alimento y que, hace no mucho, él mismo había tomado a una pareja de uno de los refugios; más aún, cuando el asistente de Scott fue conducido al área (a fines de febrero o comienzos de marzo de 1891) donde estas aves habían sido tomadas con anterioridad, cavaron una veintena de refugios sin lograr encontrar a una sola ave aunque en muchos de los agujeros excavados encontraron mangostas. Además, la información provista por Scott (1891-1893) reveló que aunque se consideraba que la especie había sido extirpada de las Montañas Azules todavía se hallaba presente “en abundancia” en las Montañas John Crow (quizás la última área ocupada por la especie en la isla). Godman (1907-1910) indicó que se creía que el petrel se hallaba “próximo a la extinción” en vista de que no se encontraron aves a pesar de haberse llevado a cabo búsquedas cuidadosas y de haberse ofrecido recompensas. Hellmayr y Conover (1948) listaron a la especie co-

mo extinta, y Smith (1968) se refirió a ella como “probablemente extinta”, habiendo el último espécimen sido colectado en Cinchona alrededor de 1880, aunque abrigó la posibilidad de que aún existieran aves en los arrecifes altos e inaccesibles de las montañas, sin saber, evidentemente, sobre los rumores recientes de Bourne (1965) sobre la presencia del petrel en las Montañas John Crow. La mayoría de las evaluaciones modernas que se han llevado a cabo consideran a la especie extinta o posiblemente extinta (v.g., Lack 1976, Bond 1978, Mayr y Cottrell 1979, Haynes 1987, Haynes *et al.* 1989, Downer y Sutton 1990) y varias búsquedas conducidas en los años 70 y comienzos de los 80 en las Montañas John Crow no produjeron resultado alguno (véase Halewyn y Norton 1984). Sin embargo Wingate (1964a,b) e Imber (1991) han sugerido que la especie podría aún hallarse viva porque se conoce que otras especies afines han persistido durante décadas y siglos en número imperceptible, v.g., *Pterodroma cahow* (véase el detalle relevante), *P. magentae* (véase King 1978-1979) o *P. madeira* (véase Collar y Stuart 1985).

No ha quedado enteramente claro que la especie anide en Guadalupe (véase Comentario 2 bajo *Pterodroma hasitata*). Asumiendo que el petrel “negro” haya anidado en Soufrière, debería haber sido abundante (tanto *Pterodroma caribbaea* como un morfo oscuro de *Pterodroma hasitata*), pues J.B. Labat en su narración de una expedición de caza conducida el 14 y 15 de marzo de 1696 describe cómo un grupo de seis hombres capturaron a más de 200 aves que fueron sacadas de sus refugios.

**ECOLOGÍA** Se conoce poco sobre el tema. Carte (1866) ya conocía los hábitos nocturnos y la costumbre de excavar refugios para anidar (1,8 a 3 m de largo) que tiene *Pterodroma caribbaea*, así como también que se alimenta con “peces” y regresa a su refugio “antes del anochecer”. Godman (1907-1910) recopiló en información previa que se encontraban refugios solamente “en las grietas de montañas casi inaccesibles” o en agujeros bajo los árboles “en bosques no frecuentados”, a elevaciones de entre 1.800 y 2.100 m. El petrel “negro” al que se refiere J.B. Labat en las montañas de Guadalupe cavaba su nido en la tierra y su estación de reproducción habría comenzado a comienzos de octubre (véase Bent 1922); los huevos fueron probablemente puestos durante enero en vista de que las crías fueron empolladas hacia marzo, y para fines de mayo los polluelos se abrieron paso hacia el mar (Murphy 1936).

**AMENAZAS** Se sabía que las colonias de petrel en Jamaica habían sido invadidas por mangostas hacia fines del siglo diecinueve (Scott 1891-1893, Godman 1907-1910; véase Población), aunque Imber (1991) parece no haber tenido en cuenta esta información, argumentando que no existe evidencia que apoye la teoría de que *Pterodroma caribbaea* haya sido afectada por estos depredadores. Aparte de la mangosta, parece que el hombre ha continuado explotando al petrel en su búsqueda de alimento (Scott 1891-1893). Si la especie se halló alguna vez presente en Guadalupe y Dominica, debe evidentemente haber sufrido la misma suerte que *Pterodroma hasitata* (véase detalle relevante).

**MEDIDAS TOMADAS** Las Montañas Azules y John Crow se hallan actualmente establecidas como un parque nacional (Varty 1991, N. Varty verbalmente 1992).

**MEDIDAS PROPUESTAS** Debería conducirse búsquedas de esta especie en Jamaica (en las Montañas Azules y John Crow), en Dominica y en Guadalupe, haciéndolas coincidir con las épocas en las que las aves cortejan, se aparean y ponen sus huevos, así como con la época previa a ésta última (v.g., octubre a diciembre) (Imber 1991; también Wingate 1964b). Se requieren con urgencia mayores estudios taxonómicos a fin de aclarar la relación que existe entre el petrel *Pterodroma caribbaea* y el petrel *Pterodroma hasitata*. Los especímenes de MCZ podrían ser de ayuda pues existen pieles de *Pterodroma hasitata* de Guadalupe que muestran diferencias substanciales

en cuanto a tamaño y coloración que sirvieron para que se las distinguiera, originalmente, como a especies diferentes (véase Comentarios 2 bajo *Pterodroma hasitata*). Véase a Varty (1991) para obtener una perspectiva de la importancia de las aves endémicas de bosque (sin incluir a *Pterodroma caribbaea*) en las Montañas Azules y John Crow.

**COMENTARIOS** (1) La posición taxonómica de este petrel ha sido motivo de mucha controversia: fue descrito por Carte (1866) bajo el nombre de "*Pterodroma caribbaea*". Murphy (1936) la trató como a un morfo oscuro de *Pterodroma hasitata* y desde entonces se presume que otros autores también lo han hecho (v.g., Bond 1956b, Smith 1968, Mayr y Cottrell 1979, AOU 1983, Harrison 1983, van Halewyn y Norton 1984, 1987, Haynes 1987, Haynes *et al.* 1989, Downer y Sutton 1990, Sibley y Monroe 1990). Sin embargo, Hellmayr y Conover (1948), Bourne (1965) y Benson (1972) mantenían aún sus características taxonómicas, y Bourne (1965) señaló que "parecía tratarse de una pequeña raza obscura" de *Pterodroma hasitata*. Imber (1991) sugirió recientemente que *Pterodroma caribbaea* debería ser tratada como una especie distinta basándose, principalmente, en las comparaciones biométricas entre las dos especies que mostraron que la forma jamaicana era un tanto más pequeña y que, se presume, se hallaba más estrechamente relacionada con *Pterodroma feae* (véase en este contexto a Collar y Stuart 1985). Es importante, sin embargo, anotar la variación aparente que puede mostrar *Pterodroma hasitata* (Noble 1916, Murphy 1936), y otras comparaciones podrían quizás estar en regla a fin de aclarar su posición taxonómica. Que *Pterodroma hasitata* tenga dos morfos de color (como sucede en otras especies *Pterodroma*: v.g., Harris 1983, Warham 1990) parecería más bien una explicación atractiva del misterio que envuelve a las aves "negras" que anidaban en Soufrière, Guadalupe, en 1696 (véase Comentarios 2 bajo *Pterodroma hasitata*); solamente un cuarto de siglo atrás, en la misma localidad, aves que se hallaban presentes fueron descritas como de plumaje "blanco y negro", lo que según explica Murphy (1936) podía haberse debido a que los tipos de plumaje que prevalecían posiblemente alternaban, a medida que uno u otro factores genéticos ganaba ascendencia en la población en reproducción. Sin embargo, Imber (1991) señaló que la aseveración de Murphy respecto de que las especies y subespecies polimorfas retienen las mismas características debajo de las alas no se apega a la verdad en este caso y promueve la idea de que no existe evidencia sobre la reproducción de *Pterodroma hasitata* en Jamaica como se esperaría si *caribbaea* representara meramente a un morfo. Hasta que se lleven a cabo más investigaciones sobre este problema, nos inclinamos a seguir lo manifestado por Imber (1991), dando un estatus específico a *Pterodroma caribbaea*. (2) Verrill (1905) se refirió a que tanto *Pterodroma hasitata* como *Pterodroma caribbaea* se hallaban presentes en la isla. Afirmó haber obtenido especímenes de las dos especies (dos de *Pterodroma caribbaea*), pero se desconoce actualmente la ubicación de este material. Antes de Verrill (1905), F.A. Ober (en Lawrence 1878a) dijo que el ave Diablotin de Dominica, "podría ser idéntica a *Pterodroma caribbaea*", aunque no había visto al ave y se basaba aparentemente en "Prof. Baird".